

Manifiesto
Gure izenean: askatasuna eta bakea. ETA no

Cuando alguien comete un acto de violencia con un semejante, comienza un universo de dolor que no deja de crecer. Hace ya cuarenta años que ETA decidió iniciar ese universo del espanto con el asesinato de José Antonio Pardines. Y, hasta hoy, sus últimas víctimas son otros dos jóvenes de similares características, Fernando Trapero y Raúl Centeno. Entre esos tres nombres, se encierra todo un mundo de violencia y crueldad gratuitas, que ha engullido a cientos de víctimas mortales y ha herido para siempre la dignidad humana de miles de personas.

Sólo ETA y quienes aún le prestan apoyo tienen la responsabilidad de acabar con esa rutina de la muerte y la agresión. Mientras tanto, quienes aborrecemos sus métodos violentos vamos a seguir expresando, en manifestaciones y actos como este, que no estamos en disposición de que utilicen nuestro nombre para el ejercicio del terror. Tenemos la convicción de que el recurso a la violencia no ha sido, ni es, inevitable. Simplemente es el medio por el que ha optado, de forma voluntaria, un reducido grupo de nuestra sociedad para tratar de imponerse por la fuerza al resto.

Por eso, resulta necesario que quienes más se identifican con los pretendidos fines políticos de ETA sean, precisamente, quienes más esfuerzos hagan por deslegitimar su práctica violenta. ETA es incapaz de reconocer la universalidad de los derechos humanos para todos los miembros de esta sociedad. A medida que ha agigantado su universo de dolor, ha ido mermando su universo de sujetos con derechos, de manera que son estos quienes más compromiso tienen en la deslegitimación del terror y de la violencia como medio político.

Si no se hubiera producido el asesinato de José Antonio Pardines, seguramente, ahora, Raúl Centeno y Fernando Trapero seguirían entre nosotros. Porque, aunque parezca que la violencia empezó hace cuarenta años, la realidad es que se inaugura con cada nueva muerte. Por eso, pedimos a ETA que no vuelva a iniciar ningún otro universo de dolor con ninguna otra persona.

Queremos asociar nuestro nombre a la defensa de los principios democráticos y de los derechos humanos para todos, siempre y en cualquier circunstancia. Queremos que nuestro nombre deje de estar asociado al terror y a la desolación y pase a ser el nombre de quien ganó la paz y la libertad.

Gesto por la Paz
9 de febrero de 2008